

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Monsi.

Conócete á tí mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

• Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que posean.—Buda.

Amas los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Plácese el que socorre á los huérfanos, á los viudas, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, se paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—Moisés.

El peñón que levanta, la mujer que arroja su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Lutero.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despiquen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se arrojén bajo el fango los adoradores del velesmo de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—El Espíritu del siglo.

AÑO VII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 8 pesetas oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem idem atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.

El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 7 de Diciembre de 1906.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o

Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma: Fernando Lassano. Apartado 109.—Madrid.

La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 302.

¡ARRIBA LA RAZA!

Acabo de ver por mis propios ojos cuanto vengo escribiendo sobre América desde hace un cuarto de siglo: América es la futura tierra de promisión de nuestra raza, y por ella, de la humanidad entera.

Todo allí es colosal: extensión continental, montañas, ríos, pampas, riquezas vírgenes en todos los reinos de la naturaleza. Allí hay pan para todos, tierra para todos, alegría y felicidad para todos.

Buenos Aires es ya un coloso, y sin embargo se encuentra aún en estado de gestación. Recorred las afueras de aquella maravillosa urbe y no veréis sino cordeles señalando nuevos trazados de calles, zanjas que se abren, muros que se levantan, muchedumbre de obreros con el cuerpo inclinado y el pico en lo alto trabajando afanosos en nuevas, interminables construcciones. Las células de aquel feto, de un gigante futuro, cuya estatura se levantará un día sobre la de París y del propio Nueva York, se encuentran en plena formación agitando temblorosas con todas las señales de una vitalidad que rebasa todas las medidas y todos los cálculos.

La vida rebosa allí hasta los topes. Las calles de la ciudad están intransitables por la aglomeración de gentes, coches, tranvías, vehículos de todas clases, que se atropellan en continuo amontonamiento y en continuo vértigo. Se hace indispensable empuñar la piqueta y derribar medio Buenos Aires para que el otro medio pueda moverse y respirar. Se impone la apertura de colosales vías y colosales plazas, donde aquel gigante pueda extender sus miembros y encontrar espacio en que dilatar sus pulmones, hoy pensados. Los soberbios diques y las dársenas, atestados de barcos, pegados unos á otros, ostentando banderas de todos los países, no pueden contener más naves y muchos barcos que acuden allí después de esperar inútilmente sitio en que anclar, regresan á Europa, maldiciendo su estrella. Existen en los muelles construcciones ciclópicas que se destacan, sobre todo, por sus masas colosales. ¿Qué es aquéllas? Elevadores, esto es, depósitos de granos preparados para llenarse y vaciarse con todos los refinamientos de la mecánica á fin de abreviar la operación de volcar en ellos las cosechas y embarcarlas en los vapores que las esperan para repartirlas por el mundo. Pues bien, aquellos colosales depósitos no bastan; hay que agrandarlos cada día. Sobre ello, parte de las cosechas se pierde porque no hay material de ferrocarriles suficiente para conducir las al puerto.

¡Así es todo!

Régimen asesino

y régimen creador.

Y bien, todo eso existía durante tres siglos de trono y altar: son los mismos hombres, los mismos campos, las mismas condiciones de fecundidad de la tierra y de facilidad en las comunicaciones. Sin embargo, Buenos Aires era una ciudad como cualquier capital de tercer orden española vegetando en la pereza y dormitando en la siesta.

Todos esos progresos colosales tienen su raíz en el régimen. El régimen del trono y el altar después de tres siglos de coloniaje no pudo elevar la población de Buenos Aires más allá de cuarenta mil almas; el régimen republicano la ha hecho subir en un sólo siglo á cerca de un millón doscientos mil. Esto es, que la corona mata, que el altar mata, mientras la República crea.

Ante hechos tales hay que inclinar la cabeza y confesar la verdad, so pena de ser unos viles embusteros por sistema y por condición malvada.

No habléis de que los colosales adelantos del siglo XIX han permitido ese progreso inmenso. Con todos esos adelantos Filipinas, otro futuro Edén humano, yacía en el quietismo y en la muerte.

No, no, todo es cuestión humana; no hay nada de divino ni de sobrenatural en la tierra. El fraile mataba en Filipinas. La corona mataba en Filipinas y la fuerza acumulada en los siglos por esos poderes malditos, era tal, que ha podido contrarrestar durante todo el siglo XIX el poder gigantesco del progreso, cuyos efectos comienzan ya á verse y sentirse en el caso de Buenos Aires.

Fuerza de la verdad y la justicia.

Todas esas grandezas y todos esos contrastes no extrañan á los que han podido llegar con el pensamiento al fondo de las cosas. Ellos saben bien, que la verdad crea y que la mentira mata; ellos saben bien que el derecho da vida y que la usurpación da muerte. Y he ahí el fondo de todo esto: es que el trono y el altar son la mentira y la usurpación, y es que el régimen republicano es la verdad y la justicia.

La casta sacerdotal al decir que Dios había bajado á la tierra en forma de Cristo para darle un poder supremo sobre los cuerpos y las almas, pudiendo transmitirlo con los dedos untados en aceite á grandes asesinos como Carlo Magno y Napoleón con todos los demás fundadores de dinastías, mentía bellacamente. Ni Dios ha bajado á la tierra, como no puede bajar el sol á pesar de ser más pequeño que Dios, ni podrá bajar á cometer la infamia de dárles el monopolio de ser amos de todos á esos Torquemadas y curas Santa Cruz, los peores, los más malvados de los hombres, á quienes ha visto España durante sus guerras civiles convertidos en lobos feroces, como los vió Méjico empeñados en imponerle á tiros y sablazos un emperador extranjero, como los ve actualmente el Ecuador, regando de sangre ciudades y campos por volver á convertir en esclavo á aquel pueblo que quiere ser libre, como los ven todas las Repúblicas americanas de nuestro origen donde no cesan de conspirar excitando á la matanza allí donde el gobierno no se hace su cliente y su siervo.

Los clérigos católicos mismos os dicen que la casta de los popes rusos, miente bellacamente al decir que representa á Dios y que unge al zar con el óleo santo. Os dicen también que, lejos de ser el emperador alemán un elegido de Dios como afirman los pastores protestantes, es él, con ellos, la encarnación misma del demonio como herejes y padres de herejía. Lo propio os dicen del rey de Inglaterra, ese descendiente de heresiarcas, sobre los cuales Roma fulminó los más terribles anatemas, aconsejando algún papa á Felipe II que asesinara á la gran reina Isabel, porque no era pecado matar á los enemigos de Dios. Pero á su vez, los popes, los pastores protestantes, los sacerdotes de todas las religiones heréticas os dirán que los más embusteros de los hombres son los sacerdotes católicos, y que lejos de ser vicario de Cristo ese monstruo que nos amenaza desde el Vaticano con una nueva guerra civil, y que ya hace vomitar insultos y amenazas á sus secuaces contra los ministros españoles, si no se le someten como ovejas, ese monstruo que está preso en el Vaticano por sus infinitos pecados y por las montañas de crímenes cometidos por la casta que capitanea, ese es un verdadero demonio que se ha disfrazado con las vestiduras de sacerdote de Cristo.

Pues bien: todos ellos tienen razón; los sacerdotes de allí y los sacerdotes de aquí,

éstos como aquéllos, son unos solemnísimos embusteros que han venido en los siglos usurpando el derecho y esclavizando á los hombres, sin escatimar los crímenes más espantosos para imponer su insostenible dominación.

Falso, falso que el derecho resida en esa casta de castrados y de malvados. El derecho reside todo él, íntegramente, en el pueblo. Eso dice la verdad, eso afirma la justicia; y de ahí que donde, como en Buenos Aires, comienza á regir el gobierno de la verdad y de la justicia, se advierte esa fecundidad asombrosa en todos los órdenes de la vida. La declaración de derechos de la gran revolución lo ha afirmado de una vez para siempre:

«La soberanía reside en el pueblo; es una é indivisible, imprescriptible é inalienable.»

He ahí la Verdad constanciada.

La ha seguido Buenos Aires; ha acabado con el derecho de casta para establecer el gobierno de la nación, y ahí la tenéis rebosando vitalidad y grandeza.

¿Por qué se nos ha de privar á nosotros, españoles, de esa bien? ¿Por qué hemos de ser pequeños cuando podemos ser grandes, por qué pobres cuando podemos ser ricos, por qué débiles cuando podemos ser fuertes? ¿Dónde hay derecho á esto? El régimen del altar y el trono al apagar la vida en Buenos Aires, no permitiéndole subir á más de cuarenta mil hab. á pesar de las admirables condiciones de vitalidad que ha recibido de la naturaleza aquella ciudad, asesinaban antes de nacer á centenares de miles de personas. Si, el régimen del trono y el altar asesina, mata. Ayer mataba en la Argentina; hoy mata en España. ¿Cómo se consiente ese régimen asesino? El español que siga siendo monárquico después de la lección de cosas que nos da Buenos Aires, es un bestia ó es un malvado. ¡Fuera, fuera los malvados y los bestias! ¡Fuera los asesinos de españoles!

Se presentan en liza dos hombres á probar sus fuerzas: el uno levanta el peso de diez arrobas, el otro de ciento. ¿A cuál se le dará la corona?

Pues así también, la monarquía después de hacer esfuerzos que duran cuatro siglos, no logra levantar en el propio Madrid, capital de su Estado, sino una población de seiscientos mil habitantes, no cabales, y viene la República, y en uno de tantos rincones de España, allí en Buenos Aires levanta, en un sólo siglo, más de un millón y cien mil.

¿Quién merece la corona, la monarquía ó la República?

Ante hecho tal, dejar sin República á España es cometer un acto de infame injusticia que habrán de purgar con un infierno de dolores sus principales causantes.

Necesidad mundial de una República española.

En el estado actual del mundo, una República española no interesa solo á España, interesa supremamente á toda la civilización mundial.

La falsedad de que nuestra raza está agotada, la denuncia á gritos Buenos Aires. Todas aquellas grandezas son la obra del pueblo español. Los que proclamaron allí la independencia, no fueron los indígenas que se han ido exterminando y van desapareciendo, repartiéndose hasta hace poco indias como en tiempo de la conquista; sino los españoles. Uno de los jóvenes más ilustrados y elocuentes de la República Argentina, el catedrático señor Valle, hacía notar en un discurso, preñado de verdad histórica, que la sublevación de

Mayo en Buenos Aires, raíz de la independencia de aquellas Repúblicas, venía en línea recta de nuestras municipalidades medievales, de los agermanados de Valencia, de los Comunes de Castilla, de aquellos cabildos democráticos que nuestros colonizadores transportaron á América fundando lo primero en cada población un Municipio. Tan verdad es esto, que Hernán Cortés, viéndose desautorizado por el gobernador español en Cuba, constituyó un Municipio y fué á pedirle su autoridad para ponerla frente á la corona española, y así apoyado en esa autoridad municipal realizó la maravillosa conquista del imperio mejicano. Pues de igual suerte, el Municipio de Buenos Aires fué el que en 1810 proclamó la independencia frente á la corona de España y echó las raíces de la actual República. Españoles eran aquellos concejales, exactamente como los de aquí, en sangre, en lengua, en costumbres y, después de todo, no hacían sino seguir el ejemplo que les estaba dando España al proclamar su independencia frente á la corona napoleónica.

Los republicanos de aquí, los rebeldes de aquí, somos exactamente como los de allá, solo que ellos han tenido la fortuna de triunfar á favor de la distancia, mientras que nosotros hemos sido vencidos, no sólo por la presión de la monarquía española, sino de toda la monarquía europea. Y si el fragor de las batallas que allí han tenido que librar para ir organizándose, dado que la monarquía los dejó huérfanos de toda educación cívica, no les hubiera privado de tiempo y razón para reflexionar, ya hubieran venido aquí á ayudarnos con todas sus fuerzas á derribar el régimen maldito que por tanto tiempo nos mantuvo á todos en ominosa esclavitud. En ello, no hubieran hecho, es verdad, sino corresponder á la ayuda que les prestó Riego, el cual dijo á los soldados del ejército que preparaba el tirano Fernando para dominar la insurrección de Buenos Aires: Nuestro enemigo no está en América, está aquí, en Madrid, y condujo el ejército á Madrid, derribando al despotismo de Fernando y dejando gozar de su amada libertad á los americanos.

Es uno, sin duda, el pueblo que ha hecho las Repúblicas americanas y este de aquí que lucha con energías supremas para hacerla en España, habiéndola proclamado ya una vez, cosa que no ha podido conseguir ningún otro pueblo europeo, salvo Francia.

Pues bien, ese pueblo hispanoamericano ha probado patentemente, á los ojos que saben ver, que está capacitado para salvar al mundo, para hacer la felicidad del mundo.

¿Cuáles son los dos problemas que ocupan hoy el pensamiento universal? El social y el de la paz universal.

Pues para lo primero, allí tiene la América española territorios inmensos repletos de riquezas vírgenes, capaces de resolver el problema de la seguridad de la vida proletaria, proporcionando á cada ser humano condiciones de existencia como no las gozaron los príncipes y magnates de la Edad Media. Ya la sola República Argentina ha resuelto el problema del trabajo que aquí este perverso régimen del derecho divino tiene aún en pie, viéndose á las masas obreras recorrer las calles del propio Madrid pidiendo ocupación ó viéndose allá por Andalucía asaltando las tahonas, porque privadas de jornal se ven también privadas de sustento. Obreros españoles de todos los oficios, sobre todo campesinos, á quienes mata de hambre la

monarquía: allí tenéis en la Argentina trabajo sobrado apenas pongáis pie en aquella tierra republicana. Aquí sentís hambre de trabajo: allí sienten hambre de vuestros brazos. La maquinaria agrícola aparece allí tirada sobre los vastos muelles del puerto bonaerense esperando turno para ir á engrosar las baterías de labor que ya llenan los campos, donde el trabajador rural, en vez de inclinar el cuerpo encorvado sobre la esteva regando el suelo de sudor, se ve sentado sobre el arado mecánico, sobre la trilladora, la atadora y la segadora, con la frente erguida y mirando al cielo, pudiendo dar las gracias á la ciencia que le ha emancipado por primera vez en la tierra de la dureza del trabajo manual, y maldecir á ese Dios, sentado en un trono de nubes, que le vienen señalando en España los sacerdotes durante siglos, y que le ha obligado á derramar torrentes de sudor para comer un pedazo de pan de maíz, mientras las castas sacerdotales que le azotaban con su látigo vivían en palacios. Está resuelto, por tanto, allí, el primero y más apremiante de los problemas, que era el del pan seguro para el obrero. Comienza á resolverse, merced á esa magia que se llama la ciencia, infinitamente más milagrosa que todo el montón de vírgenes protectoras de nuestro pueblo hambriento, el problema del trabajo sin sudor. Se resolverá luego el problema de la apropiación del producto del trabajo, completándose así la resolución del problema social.

Vengamos al problema de la paz. Allí la energía de nuestra raza ha demostrado de hecho que posee un poder fundente, capaz de unificar á los hombres de todas las naciones, de todos los colores y de todas las razas. Allí en la Argentina hay italianos, franceses, austriacos, rusos, ingleses, españoles, blancos, mestizos, negros, todos fundidos en un Estado y viviendo en perfecto orden y paz al amparo de las mismas leyes.

Está, pues, mostrada la posibilidad de que los hombres vivan unidos, no ya solo en una federación de naciones, sino en una sola nación, al amparo de una misma ley y ayudándose en la obra del trabajo creador.

Imaginad por un momento que se trasladara toda la Europa laboriosa á la Argentina, y ya tenéis fundidos en un solo Estado á estos pueblos que se miran aquí brutalmente como irreconciliables enemigos, y amenazan con venir cualquier día á las manos.

La posibilidad de resolver el problema de la paz universal está, pues, claramente, puesta de manifiesto en la Argentina; porque la paz que buscan ya todos los hombres sanos de corazón, esa paz estable, esa paz absolutamente segura, no vendrá por arbitrajes, ni por conferencias de la paz de que no hacen caso los propios que las convocan, vendrá por la unidad de los pueblos, perentoriamente por la federación. Mientras subsista la actual salvaje anarquía de naciones y cada una se proclame soberana de su voluntad sin hacer una fuerza superior coactiva á que todos obedezcan, no hay paz segura posible.

Ahora bien; el problema inmediato de la paz que está en la federación de los pueblos, mientras llega la hora de la fusión de todos los hombres bajo un Estado, como se opera ya en la Argentina, ese problema solo hay una potencia en el mundo capaz de darle un impulso decisivo: esa potencia es España junto con sus hijas las Repúblicas americanas.

¿No es verdad, caro Miceli? Allí lo acaba de ver y tocar ese talentoso redactor de *Il Secolo* de Milán. El os

lo demostrará en estas propias columnas. Yo le emplazo a ello.

Esta España que todos juzgan por ahí, cosa natural, por la condición de sus gobiernos, tomándola así por la patria del fraile y del jesuita, tiene ya en su seno la democracia más libre y mejor orientada del mundo.

Miceli os dirá que su patria italiana, con ser tan grande, tan genial, tan libre, aquella patria de Garibaldi y de Mazzini, no está capacitada para realizar la obra libertadora de España. ¿Qué asombro para él asistir a aquel Congreso de republicanos españoles, donde con la calma y el reposo de los fuertes, hombres severos, rebozando energías y talentos, han trazado las líneas generales para hacer del continente americano nueva Covadonga, desde donde venir a la reconquista de la República!

Francia, tan grande, nuestra maestra en revolución, capaz, si lo quisiera, por sus medios poderosos, de dar el mayor empuje a ese problema de la unificación y pacificación de los hombres, es hoy también impotente, porque hasta desconoce la fuerza avasalladora que hay allí en aquellas Repúblicas americanas. ¡Pero si ella, la patria de Voltaire, no ha enviado un sólo delegado al Congreso de Buenos Aires!

Digamos las cosas claras: el Congreso de Buenos Aires ha sido la obra del pueblo español.

Más de veinte años llevaba de existencia la Federación Internacional de librepensadores y no había logrado dar un paso en la América española. Encarga a España, el Congreso de Ginebra la organización del Librepensamiento en América, y ya se ha levantado aquella montaña librepensadora que se llama el Congreso de Buenos Aires.

Es el pueblo español de aquí el más librepensador del mundo, el que ha dado el impulso. Es el pueblo español de allá, esto es, el que ha hecho la República Argentina, el que lo ha secundado con tales bríos, que en cuatro años ha logrado realizar, primero que todos en América; primero que Nueva York, un Congreso Internacional del Librepensamiento.

Rindamos de pasada un tributo de admiración a la Masonería argentina, brazo de esa obra, y en particular, al que fué su Gran Maestro, Pablo Barrenechea, una de las mayores esperanzas por su talento y sus energías viriles, en plena juventud, de aquella República que necesita, sobre todo, hombres así, tan fuertes como graves y severos, pues es ocasión de decir que Pablo Barrenechea, alma de la organización del Librepensamiento argentino, ha llevado su modestia hasta no desplegar ni un sólo dfa los labios en aquel Congreso, que ha sido especialmente producto de sus iniciativas varoniles y de su aliento gubernamental.

Si, digamos la verdad, no por necia vanagloria, sino para sembrar en nuestra democracia la conciencia de su poderío y de su fuerza avasalladora, animándola así a marchar confiada en la batalla humana de que será el primer factor, y para sacar de su vergonzosa inaniación a los que aún no han venido a prestar su esfuerzo a esta grandiosa obra emancipadora que perseguimos: España es la primera potencia librepensadora del mundo, porque son las masas enteras populares, como le patentiza el caso de Sabadell, las que dan el impulso, mientras que fuera de España el Librepensamiento es patrimonio especial de profesores, estudiantes y hombres de letras. Y eso explica que la propia Francia, madre de la revolución no haya podido llegar a sostener un periódico como LAS DOMINICALES, pues ya La Raison, que vino a representar lo mismo en la democracia francesa—después de muchos años de tener nosotros la bandera alzada—ha desaparecido de la escena. Y allí en los archivos del Congreso de Buenos Aires, como en el de Ginebra y Roma se podrá comprobar que el periódico que más adhesiones ha aportado a esos Congresos y le ha dado, por tanto, mayor fuerza, ha sido el nuestro.

Pueblo que sabe conquistar el primer lugar en la esfera más alta de la vida y de la libertad que es la del pensamiento y de la conciencia libres, fuente de toda emancipación política, social y religiosa, cómo no ha de tener derecho a esperar que su acción sea decisiva en la resolución de todos los problemas que agitan al mundo pensante, cuando todos ellos están subordinados a esa altísima esfera del pensamiento libertado?

Vamos, vamos, españoles de allá y de acá, republicanos de América y republicanos de España, vamos juntos a dar el impulso decisivo a esos problemas de que

está pendiente la atención ansiosa del mundo. Todos quieren la paz, todos quieren la justicia social, y todos, por tanto, nos secundarán y batirán palmas al vernos en marcha, saliendo a nuestro camino para ceñirnos el lauro de la victoria.

Nos basta a nosotros, hijos de esta raza poderosa, descubridora de mundos nuevos, el premio de la interna satisfacción de la conciencia; vamos a la justicia, por la justicia, pero bueno es notar que la recompensa material será enorme, colosal.

Todo el problema de la colonización de la América meridional es ya un problema de capital. Brazos hay; genio científico e industrial para poder explotar aquellas montañas de riquezas vírgenes hay también. Falta sólo vasto capital para fecundar el suelo, canalizar ríos y cruzar de vías, tendiéndolas hasta sobre aquellas gigantescas montañas, el suelo americano. Pues bien, según ha patentizado en la última conferencia interparlamentaria de Londres un exministro de Bélgica, se aplican hoy catorce mil millones de francos anualmente para mantener la paz armada. Llevar esa suma a la colonización de la América del Sur, poniendo fin, por la federación a la paz armada, y habéis convertido aquel país en un paraíso y habéis salvado a la Humanidad.

He ahí la recompensa de conquistar la federación entre los pueblos: hacer rebozar en riquezas a América y llevar la felicidad al género humano.

¿No vale la pena de hacer todos los sacrificios para llegar a ese resultado?

La República es absolutamente necesaria.

Pues el primer paso en ese camino, es tener en España república. Que hable desde lo alto del Estado esta democracia libre, justa, poderosa, que, hundida por la monarquía en la miseria y en la ignorancia, sabe elevarse de un salto a la primera potencia librepensadora del mundo, como lo atestigüa ya el magno Congreso Internacional de Madrid celebrado en 1892, el más importante de cuantos se habían celebrado hasta entonces, según declaró Fummont en el de Ginebra, y que ha ido creciendo sin cesar; que hable desde lo alto esa democracia y convencerá a todos los gobiernos y a todos los pueblos de que lo mejor y más útil para todos, es federarse y desarmar, derribando fronteras y suprimiendo todos los obstáculos que obstruyen la marcha unida de los hombres por el camino del progreso.

¿Puede tolerarse que cosa tan ínfima como esta monarquía española expulsada de todas partes, hasta de Filipinas, siga siendo un obstáculo a cosa tan grande como la felicidad de los hombres? Nuestro corazón está libre de todo instinto sanguinario; va pasando además el tiempo de las revoluciones violentas, y lo útil a todos sería lo que dejó como alto ejemplo Amadeo de Saboya en aquellos tiempos en que la jefatura del Estado no sentía frecuentemente como hay los alatazos del ángel de la muerte, por lo cual, a quien conviene más que a nadie abandonar las peligrosas alturas, es a los representantes de un derecho viejo que ha fenecido en la historia.

Por eso, a estar dentro del cuerpo de los gobiernos hispano-americanos que tanto tienen derecho a esperar de una República española, nosotros enviáramos el más respetuoso mensaje colectivo, a las instituciones españolas, suplicándolas que nos dejaran el paso franco para hacer el mayor bien a los hombres, y ofreciéndoles, si lo querían, un puente de oro macizo, para que su pie pudiera resbalar con dulzura al abandonar esta tierra.

Unión, unión, unión.

De una manera ó de otra, eso tiene que ser y pronto. Yo que traigo los alientos de aquel joven, robusto mundo, estoy resuelto a que sea y será.

¡Silencio a todas las querellas suicidas de los republicanos!

Pregonan insensatamente y hasta con cierto regocijo algunos, que se ha roto la Unión Republicana, y voy yo a Sabadell y reuno bajo una misma bandera, no sólo a los republicanos, sino a los socialistas y libertarios. La razón y el instinto llevarán esa unificación a todo el país, por que nadie va a recibir el beneficio inmediato más que la masa proletaria hambrienta que carece de fuerzas propias para conseguir triunfo alguno luchando aisladamente.

¡Silencio a todas las querellas populares!

Soy el más revolucionario, porque soy el más unificador, dado que sin unión, no hay revolución.

¿Qué obtuvo Ruiz Zorrilla con todos sus empujes de admirable luchador revolucionario?

Fracasos, no más que fracasos.

Mientras que al realizarse aquella unión de la Asamblea de Marzo, bandera perpetua de LAS DOMINICALES, y para que di la forma y vengo sosteniendo contra viento y marea después, tembló el trono, ganamos seis diputados en Madrid y conquistamos luego para la República los gobiernos municipales de Sevilla, Zaragoza, Bilbao y otras poblaciones, conquista cuya importancia sólo los insensatos pueden desconocer.

¡Silencio a todas las querellas!

Hablar hoy de partidos de revolución después de muerto Ruiz Zorrilla, que agotó el tema en el vacío a pesar de las enormes fuerzas que contaba al comenzar, y hablar no más que de palabra, de lengua, sin tener ni aquella fuerza ni aquellos prestigios, y ya que la experiencia ha demostrado que sólo la Unión que conquistó ciudades perdidas para el republicanismo en tantos años de estériles intentos revolucionarios, puede traer realmente una revolución nacional, es atestiguar que se está atacado de locura incurable, como, de su parte, los que dan oídos a esos dislates, prueban que para ellos está demás la experiencia, y que han perdido hasta el sentido común.

¡Silencio a todas las querellas!

En marcha unidos hacia la batalla final. Como hemos conquistado para la República, a favor de la Unión, el gobierno de tantos municipios, algunos de las ciudades más poderosas, conquistaremos también para ella el gobierno nacional. Y si la sola Unión Republicana ha traído esos triunfos, mejor traerá los que faltan a la Unión popular, cuya bandera se ha desplegado en Sabadell.

¡Silencio a todas las querellas!

Vamos a libertar a España, vamos a unificar a América, vamos a federar y a pacificar el mundo.

¡Arriba la raza fuerte que dió a los hombres aquella maravillosa América, futuro edén humano!

¡Gloria a la democracia española unida!

¡Gloria a la raza hispano-americana!

FERNANDO LOZANO.

VISITA A LOS PRESOS

El Congreso Internacional de Buenos Aires votó una moción de simpatía hacia las personas de Nakens y Ferrer, detenidos en la Cárcel Modelo por un atentado en que visiblemente no tuvieron participación alguna.

Encargado nuestro director de transmitir ese voto a los interesados, también por acuerdo del Congreso, se ha apresurado a cumplir su honrosa misión apenas llegado a Madrid, encontrando a los presos, si contrariados por la privación de libertad, animosos y fuertes como cumple a sus espíritus varoniles.

No fué sólo el Congreso de Librepensadores, fué también el Congreso de Republicanos españoles el que, en diferentes actos, recordó con sentidas palabras de dolor y ternura, protestar contra los rigores que, sin respeto a su edad y a sus merecimientos, se hacen sufrir a su tan querido cuanto admirado correligionario José Nakens; y en el propio acto de despedir a nuestro director en el vapor Italia con un champagne de honor, no olvidó Rafael Calzada, el noble presidente de la Federación de republicanos españoles en América, el consagrar un recuerdo cariñoso a Nakens, rogando a Demófilo le manifestara que los republicanos de Buenos Aires están a su disposición con todos sus medios para ayudarle y servirle.

En varias reuniones, el público ha vitoreado allí como en Montevideo a Nakens y a Ferrer, expresando así su vivo interés por la libertad de los presos, y es hora ya de que el gobierno español, dando oídos a ese clamoreo universal, ponga en libertad a los detenidos, aunque sea mediante fianza, mientras llega la vista del proceso y los Tribunales los absuelven.

¡Basta de prisión!

Lo pide América que está dando de comer a tantos hijos de España, y hay que complacerla.

Alborotos en Madrid.

No se puede jugar impunemente con un país como está jugando el régimen actual en España.

Aquí no hay gobierno. Se da el poder un día a tal oligarca y al día siguiente se le retira para dárselo a otro.

Claro es, en este estado anárquico, el pueblo se echa a la calle a protestar, y los días últimos ha habido en Madrid ruidosas manifestaciones contra los representantes del régimen, no faltando el apedrear el coche en que iba el obispo y tres clérigos, nuevo testimonio de que el pueblo vé claro dónde está su enemigo.

Porque allí en el Vaticano está la causa eficiente del desgobierno de España. Se ha tocado al Vaticano con la ley de Asociaciones, y ya no hay gobierno estable. El soplo que viene de allá derriba a los ministros como si fueran muñecos de cartón.

Eso no se puede consentir más en España.

La hora es llegada de resolver el problema vaticanista si aquí hemos de gozar de reposo.

¡MORIOS DE VERGÜENZA!

Si, morios de vergüenza, monárquicos, por falsificadores y embusteros.

Venís propalando que el régimen republicano es fatal, por la movilidad de los gobiernos que no permite realizar en continuidad, ninguna obra seria, y al pisar España me encuentro con que en una sola semana habéis tenido tres gobiernos. Entre tanto, dejó allá en el Uruguay una República, cuyo Presidente, Sr. Batlle, honor de la raza humana por su elevación intelectual y moral, no ha cambiado una sola vez de gobierno en los cuatro años que ha durado su período presidencial.

¿Por qué, malvados patricidas, priváis a vuestra nación de estos bienes, imponiéndoles por el hierro una monarquía anárquica que detesta?

PALABRAS DEL GRAN POETA GUERRA JUNQUEIRO

CÓMO SE ESCRIBE EN PORTUGAL

La prensa portuguesa publica estas líneas del gran poeta Guerra Junqueiro:

«2 de dezembro de 1906.—Todas as tyrannias sao ferocidades, e accusam, portanto, na mascara do homen, a descencia do monstro.

Ha tyrannias dominadoras e fulgurantes, d'olhos de agua, e tyrannias lívidas, obliquas, de olhar de hyena. Ambas tragicas: um Bonaparte ou um Philippe II.

A tyrannia do Sr. D. Carlos procede de foras mais obesas: do porco. Sim, nós somos os escravos d'um tyranno de engorda e de vista baixa.

Que o porco esmague o lodo, é natural. O que é inaudito e que o ventre d'um porco esmague uma nação, e dez arrobas de cebo achatom quatro milhoes d'almas!

Que ignominia!

Basta. Viva a Republica, viva Portugal!

GUERRA JUNQUEIRO.

BELEN SARRAGA

Allí se ha quedado por la República Argentina revolucionando las conciencias y organizando un feminismo desconocido en América y en el mundo, porque es el feminismo peculiar del Librepensamiento español, sin romanticismos, sin oiosidad para el sexo fuerte y con un sentido plenamente humano que junta en un haz a mujeres y hombres.

No se cansan de aplaudir y de admirarla. Voz como aquella no había llegado jamás a oídos americanos.

Tontos, ciegos y locos españoles: lo que aquí despreciáis, allí causa asombro; esa mujer que los jueces del trono y el altar encerraban aquí en la cárcel, es colocada sobre peanas por los jueces y los hombres más cultos de aquellas Repúblicas.

Hay que decirlo lo que el Cristo a sus discípulos: «No sabéis del espíritu que sois». No sabéis de la patria a que pertenecéis. Puede estar en lo alto y la tenía en lo bajo, puede ser rica y es pobre, puede ser grande y es chica.

Allí tenéis la prueba: ha llegado a aquellas tierras un soplo, sólo un soplo de este país, a quien se supone esclavo de los frailes, y ya los espíritus están en plena revolución.

Los templos de la Argentina y del Uruguay se estremecen. Un relámpago de libertad celeste rasga aquellos aires iluminándolos.

La excursión de propaganda librepensadora y feminista que se ha quedado haciendo Belén Sarraga en el interior de la República Argentina, dejará un rastro luminoso que no se apagará más.

Aquella estrella librepensadora, como ya la llaman por allí, quedará por siempre irradiando luz en América desde el cielo del ideal.

LUZ Y SOMBRA

Dice un colega: «El cura párroco de Bargas (Toledo), ha tenido la ocurrencia de visitar las escuelas públicas de aquella localidad y recoger firmas de los niños que a ellas asisten para undocumento de protesta contra el matrimonio civil y la ley de Asociaciones.

Enterados de ello los padres de los niños, se han quejado al Ayuntamiento, y éste se reunirá en breve para tratar del asunto y protestar energicamente contra el abuso clerical, como dicen los vecinos de Bargas.»

Y esos clérigos que no tienen asomo de espíritus de conciencia ni conocen por el forro los más elementales respetos a la dignidad humana, son los maestros que todos pagamos para que sirvan de maestros de la conciencia española.

Según nuestras noticias, está para resolverse en el Consejo de Instrucción pública el expediente formado a la maestra de Villa del Río (Córdoba), Doña Soledad Areales, por el delito de ser republicana y librepensadora.

Ese expediente es una monstruosidad, y parece imposible que una Corporación seria no lo haya devuelto inmediatamente de recibirlo, por las informalidades notorias que contiene.

No aparece en él la defensa de Doña Soledad Areales, porque los caciques que la persiguen han tenido la avilantez de sustraer los documentos presentados por la Sra. Areales para defenderse. ¡Qué hombres de ley son esos del Consejo, que niegan a una profesora lo que no se niega al último criminal, que es el derecho de defensa! Sabemos que la interesada ha hecho gestiones denunciando el delito de sustracción cometido por los caciques y para que se le admitan nuevos documentos de defensa, habiendo dirigido al ministro de Instrucción pública una instancia en ese sentido, siendo inútiles todas sus gestiones. ¡Qué conciencia tienen esos consejeros, que van a resolver un expediente donde no figura el correspondiente pliego de cargos y al lado de cada cargo la contestación de la interesada!

Si no se devuelve ese expediente a su destino, exigiéndose a las vergonzosas autoridades académicas de Sevilla que cumplan la ley, ya que no se las lleve a los tribunales, como debiera, por sustracción de documentos públicos, y se inflige alguna condena a esa profesora ejemplar por su talento y honradez, sacaremos a la vergüenza pública los nombres de los miembros de ese Consejo, que demostrarían tener una conciencia jurídica digna de inquisidores.

Se nos dice que en la Sección encargada de resolver ese expediente hay liberales y hasta republicanos. Pues los republicanos de verdad, por encima de todas las leyes escritas, ponen su conciencia, y cuando las leyes pugnan con su conciencia, rompen las leyes y se van a su casa con su conciencia.

Y el hecho está claro: todas las faltas de Doña Soledad Areales consisten en ser una cumplida librepensadora y una cumplida republicana, respondiendo en un todo a las inspiraciones de su jefe D. Nicolás Salmerón y haciendo alguna vez política, con una gran mesura por cierto, y sin los alardes plausibles de su jefe. Si, pues, se arroja del profesorado primario a Doña Soledad Areales, arrojése igualmente a D. Nicolás Salmerón del profesorado superior.

El consejero que deje en sus cátedras a don Nicolás Salmerón y D. Gumersindo de Azárate, no puede, sin violar ostensiblemente las leyes de su conciencia, tolerar que se despoje de su escuela a Doña Soledad Areales.

Mientras llega la hora de recomensar a esta profesora modelo de los perjuicios que sufre, despojada como se vé, provisionalmente, de su escuela—que invadió el cura con alegría satánica y alardes cínicos, como en los tiempos de la Inquisición penetraban los inquisidores tonsurados en los domicilios, incautándose de ellos y llevándose presos a sus dueños—mientras llega esa hora, al menos, exijamos, como tenemos derecho a exigir, que se otorgue a Doña Soledad Areales el derecho concedido hasta al último criminal, de no condenarla sin oír-la.

EN JEREZ

MITIN CONTRA MITIN

D. Juan Lozano: Con motivo de celebrarse un mitin católico, se prepara la celebración de otro anticlerical, para contestar a la provocación que el elemento reaccionario nos lanza.

Como se vé, aquí también van surgiendo deseos de acabar con tan mala semilla.

En nombre de los individuos que componen la «Liga», le ruego que felicite desde el periódico, en nuestro nombre, a los bravos diputados portugueses.

De usted a factísimo,
M. VÁZQUEZ ZAPATA.
Jerez y Noviembre, 28 1906.

BIBLIOGRAFIA

El número de *Alrededor del Mundo*, del miércoles 28 de Noviembre, trae artículos profusamente ilustrados.

Acompaña, además, a este número el pliego duodécimo, como de costumbre, en forma encuadernable, de la interesante novela «La Espía del Fuerte» (Una mujer en Cronstadt). Novela escrita en inglés por Maz Remberton.

Precio: 20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

GRANDIOSO MOVIMIENTO LIBREPENSADOR EN CATALUÑA

La fuerza democrática y librepensadora de Cataluña es tal, que á penas lo ha querido un núcleo de luchadores barceloneses, ha constituido una Federación de Grupos Librepensadores, que cuenta ya un centenar de Sociedades adheridas.

Esa Federación ha comenzado á realizar actos de protesta contra el poder vaticanista, cada uno de los cuales ha sido un éxito.

He aquí una reseña sumaria de esos actos:

Conferencia de Odón de Buen

en el Teatro Condal.

La federación de grupos librepensadores de Barcelona, con el concurso de más de 60 Asociaciones populares, organizó el domingo 18 de Noviembre una conferencia pública, encargándose Odón de Buen de desarrollar el tema: *El problema religioso en España y la proyectada Ley de Asociaciones.*

La conferencia se realizó en el amplísimo Teatro Condal, que estaba ocupado por 3.000 á 4.000 personas.

Fue esencialmente crítica, y sentimos no poderla publicar íntegra, por no haberse tomado taquígraficamente.

Mostró el profesor Odón de Buen, que no había en España problema religioso, sino clerical. Hizo presentes y atinadas citas, para demostrar que en las diversas épocas de nuestra Historia Nacional, el poder civil había puesto enérgico coto á los desmanes del clericalismo, y que nuestra tradición es más liberal que reaccionaria en este punto.

Unos versos del cancionero del Cid, relatando la actitud de este ante el Pontífice romano, y algunas citas sumamente expresivas y oportunas, comentadas por el conferenciante, arrancaron tempestades de aplausos. Sobre todo, la descripción del Reino Jesuítico del Paraguay, comparándole con el dominio de los frailes en Filipinas.

Analizó el conocido catedrático de aquella Universidad detalladamente el proyecto de Ley de Asociaciones, señalando sus deficiencias y pidiendo se reformen aquellos artículos que pueden ser en manos reaccionarias, arma peligrosa contra las Asociaciones obreras y radicales.

El público escuchó con silencio religioso, la erudita peroración, aplaudiendo calurosamente en muchas ocasiones.

Odón de Buen anunció que aquel acto iniciaba una activa é incesante campaña de Cataluña liberal entera contra el clericalismo.

En Igualada.

Con motivo de visitar aquella importante población catalana Odón de Buen, que inauguraba en el Ateneo Igualadino el curso de Extensión Universitaria, se improvisó una velada en el Centro de Unión Republicana, pronunciando el visitante un enérgico discurso en contra del clericalismo; acordándose la adhesión á las conclusiones formuladas por las Sociedades radicales de Barcelona en el meeting de las Arenas.

Reinó mucho entusiasmo en la muchedumbre que llenaba los salones del Centro.

En Barcelona.—El gran mitin

de la plaza de toros.

Representantes de todos los periódicos populares se congregaron en Barcelona para organizar grandioso mitin anticlerical en las Arenas, plaza de toros barcelonesa.

El día antes, aparecieron en las esquinas carteles que decían lo siguiente:

«A la opinión liberal.—De pie todos los liberales! La política española se encauza á la europea. Ha bastado que el gobierno presentara un proyecto de ley atajando la fatal expansión de las órdenes monásticas en España, y cambie sus rumbos para que los reaccionarios formen un bloque el partido conservador haciendo la causa del odioso clericalismo.

Y como siempre que los clericales discuten sólo salen de sus labios y brotan de sus plumas palabras insultantes para el liberalismo, amenazas para la libertad que conquistaron nuestros padres á costa de tanta sangre y costó á nuestras madres tantas lágrimas.

De pie todos los liberales para batir á los reaccionarios, para destruir al clericalismo! Que las ideas religiosas respetables y respetadas por nosotros, se mantengan en lo profundo de la conciencia y se sirvan en lo íntimo del hogar y en el silencio de los templos, y no las combatiremos sino con la luz de la ciencia, pero si salen los clericales á la calle haciendo escarnio del liberalismo é insultándonos á los hijos del siglo, contestemos como se merecen.

Y si funestos políticos cumplieran sus amenazas intentando gobernar como si estuviésemos en la Edad Media, á la reacción opongamos la revolución salvadora que purifique la tierra y la limpie de parásitos.

Para proclamar estas ideas, procurando unir todas las fuerzas liberales en compacto bloque de defensa hoy, ofensivo mañana si las circunstancias lo exigen, os invitamos á un meeting que se celebrará el próximo domingo 25, á las diez de la mañana, en las Arenas de Barcelona.

Tomará parte, entre otros oradores, los Sres. Fernando Lozano (Demófilo), Eugenio Laban, Odón de Buen, José Lletjet, Rafael Ullé, Jacinto Esteva y Mariano Sin.

Entidades adheridas.—Federación de Sociedades librepensadoras, Centro Republicano Autonomista de San Gervasio, Centro Republicano Autonomista Graciense, Liga Republicana Federal del distrito 2.º, Centro Unión Republicana de la calle Guardia, Agrupación So-

EN MARCHA

EL MITIN DE SABADELL

Está cumplida mi palabra. Al partir de España os anuncié que á mi regreso emprendería una campaña que ha de ser resolutiva y que comenzaría por Sabadell.

Apenas pisé tierra en Barcelona, escribí á los amigos de allí rogándoles que organizaran un mitin donde poder hablar á aquella democracia admirable, cuyo nombre ha resonado en el Congreso Internacional librepensador de Buenos Aires por encima del de todas las demás ciudades del mundo.

El mitin se ha realizado el miércoles de la semana anterior.

A pesar de ser día de labor, el teatro rebosaba de público, llenando hasta el escenario y apiñándose en las localidades altas como racimo humano.

Presidía la bondad misma encarnada en la persona del anciano médico Sr. Vives, viéndose á su lado á Palasí, otro médico de almas infantiles que viene consagrando su vida, con una devoción que no siente el sacerdote del altar idólatrico, á la enseñanza laica.

Abre el acto el presidente con palabras vibrantes, y á continuación usan de la palabra el tribuno popular Domenech y Odón de Buen, entre un silencio grave y reconcentrado que interrumpen solo los aplausos.

Yo doy la nota final, pidiendo que aquella ciudad gloriosa que se hace representar en el Congreso de Buenos Aires por más de treinta agrupaciones y entidades populares de todos los matices, sin faltar los oficios y la federación obrera, conquistándose el primer puesto, por esa nutrida y orgánica representación, entre todas las ciudades del mundo, me preste una bandera para pasearla por España y unificar bajo ella todas las fuerzas liberales á fin de llevarlas á la batalla decisiva contra el Vaticano.

Por unánime aclamación se me da esa bandera que lleva escritos estos lemas:

«Fuera el Concordato.»

«Fuera el nuncio.»

«Fuera el embajador español en Roma.»

La suprema revolución española está ahí.

España ha caído, porque viene teniendo secularmente dos soberanos: uno en Madrid, otro en Roma. ¿Y qué resulta de todo esto?

Que el de aquí no se atreva á legislar, ni aún á decretar por temor de disgustar al de allá. Vedlo ahoramismo: da un decreto Romanones sobre matrimonio civil, y el de allá le pone vetos por el nuncio y levanta á todos los seres de faldas, mujeres y clérigos en rebeldía contra el gobierno liberal. Los republicanos prefieren por eso enmudecer para no caer, porque si osan hablar caen, según se está viendo ahora, como muñecos del *pim pam pum* bajo los tiros de Roma. Resultado, que esto es un pantano en que por inacción se pudre España.

Ha sonado la hora de acabar. El pueblo español tiene derecho á su plena soberanía como todos los demás, por haberlo recibido de la naturaleza, y sobre ello, por haberlo conquistado con su brazo, y por tanto debe, pedir enérgicamente y por todas partes la anulación del Concordato, la retirada del embajador español del Vaticano y la supresión de la nunciatura de Madrid.

Así lo ha acordado el pueblo de Sabadell en su gran mitin, así lo va á acordar la España democrática entera.

Yo dije:

«A los que tachen ese programa de radical, respondedles que eso lo hizo la España de Mendizábal, toda ella monárquica y toda ella católica, la cual supo derramar su sangre á torrentes por hacer á su patria libre y soberana, derrotando al papa, generalísimo del ejército carlista, verdugo implacable de 100.000 soldados españoles que piden desde sus tumbas venganza, y afirmando en las leyes y en el gobierno que aquí había fenecido el poder pontificio, quedando como solo y único soberano el pueblo español.»

Y fueron luego instituciones traidoras á su origen liberal las que se fueron á Roma, y por infame contubernio volvieron á enagenar una parte de aquella soberanía, concertando ese documento del infierno que se llama el Concordato.»

Ni ejército, ni pueblo, ni los propios gobiernos liberales pueden así, sin traicionar su origen, tolerar un día más el Concordato.

La bandera con los citados lemas está, pues, izada en Sabadell, y en torno de ella se agrupan todos los matices de la democracia desde la extrema derecha á la extrema izquierda.

Yo la llevaré—apenas pueda respirar, después de tan largo y agitado viaje, por toda España—visitando las principales ciudades, hasta ponerlas á la vez de pie, y entonces diremos, no ya al gobierno liberal, sino á cualquier gobierno constitucional que representa igualmente la España que rasgó el Concordato: «O cortas tu el nudo gordiano de la cuestión vaticanista con la espada de la ley, ó le corto yo con el hacha de la revolución.»

La suerte está echada. A vida ó á muerte.

Contando con la unión, no ya de los republicanos, sino con la de todos los partidos populares, el triunfo no es dudoso. Pronto romperemos el Concordato y arrojando los pedazos al rostro del usurpador que habita en el Vaticano, le diremos: «Toma ahí verdugo de las libertades españolas.»

Luego haremos aquí una nación tan grande por su espíritu de libertad, que llenará con su nombre el mundo.

F. L.

LA REVOLUCIÓN EN PORTUGAL

Se habla aquí á tontas y á locas de revolución; nadie pone en sus labios en Portugal la palabra revolución. No lo dicen, pero la hacen.

¿Cómo? *Charlando.* Con esa palabra que en los mitins callejeros se condena por inútil y vana pidiendo *actos, actos, revolución, revolución.*

He ahí que la palabra de un diputado portugués ha hecho en una hora revolución en Portugal, porque la herida que ha inferido al rey le ha atravesado el corazón de parte á parte.

¡Oh, gloriosa palabra!

La hoja de un puñal anarquista hubiera podido acabar con la vida del rey, pero le hubiera hecho desaparecer del mundo con la frente orlada por la corona del martirio.

La palabra del diputado Costa no; ella ha dejado intacta la vida de D. Carlos, pero ha sepultado su persona en cieno, y con ella á la institución monárquica, que permite y facilita á los reyes la comisión de actos tan abominables y cínicos.

Locos, locos, los que, llamándose hijos de la revolución, reniegan de la palabra y exaltan la fuerza, cuando la revolución vino á derribar del trono la fuerza, único derecho de las castas dominadoras, para poner en su lugar la palabra, arma de las democracias.

Vengamos al caso de Portugal.

Costa, el diputado Alfonso Costa, el primer hombre del foro portugués, se levanta en el Parlamento, y dice:

«El rey ha declarado en la Sociedad de Geografía que se necesita una administración honesta. Pues dé el primer ejemplo D. Carlos, que aún no ha pagado al país los anticipos que sobre su lista civil le ha hecho el Tesoro.»

El presidente quiere cortar la palabra, y Costa, sin alterarse, añade:

«—Hay que dar cuenta clara é inmediata de esos anticipos. Y cuando todo esté liquidado, capital é intereses, los hombres de bien tendrán que decir al monarca que tal hizo:—Idos, señor; salid del país, para no obligarnos, con arreglo á la ley, á meteros en la cárcel.»

Los diputados monárquicos aullan insultos, intentando amedrentar y hacer enmudecer al tribuno republicano, pero éste, imperturbable, añade:

«Menos ignominioso que D. Carlos fué Luis XV, y su cabeza rodó en la guillotina.»

Lo mismo, exactamente lo mismo que ha rodado la cabeza de D. Carlos, que no la podrá alzar más en el mundo, porque esa ejecución realizada por Alfonso Costa ha sido capital.

¡Así se habla!

Y ya veís que no se trata de párrafos ampulosos y retumbantes, sino de palabras ceñidas, claras, contundentes.

Expulsaron, claro es, al diputado Costa y á su compañero Alejandro Braga, con lo que, á la corona del triunfo, agregaron la corona del martirio para la causa republicana.

La revolución está, por tanto, hecha en Portugal. Un país no puede ser gobernado por un hombre á quien, con pruebas en la mano, se le ha acusado en pleno Parlamento del delito de saqueo de las arcas públicas.

Y si hay revolución en Portugal, ¿puede dejar de haberla en España?

El Centro Republicano Español

DE BUENOS AIRES

Sobre la actividad fecunda de la *Casa Republicana* española de Buenos Aires, ha escrito estas líneas uno de los españoles de allí que honran más á nuestra colonia.

«Las conferencias del Centro.—Nuestro Centro constituye un faro hispano, levantado en el corazón de esta gran Metrópoli del Plata.

Su bandera es la regeneración de la patria por la ilustración, y la acción incesante y fecunda de todos los que tengan ideas y sentimientos y no se llamen *Telesforos* ó *pancistas*.

Su corta historia es una aureola de gloria que nadie podrá arrebatarse y que sólo cerebros enfermos y corazones pobres pueden negar su aplauso, como incapaces de apreciar su acción bienhechora en pro de una España nueva, basada en la ciencia, la justicia y el trabajo.

Por su tribuna pasaron distinguidos intelectuales en el año pasado, dejando las más gratas impresiones y enseñanzas en los concurrentes que con asiduidad asisten al Ateneo popular á levantar y fortificar el espíritu y á ensanchar los horizontes del entendimiento.

Al lado de todo conferenciante está casi siempre el doctor Malagarriga, para ampliar si es necesario, ya recordando anexos hechos históricos, ya deduciendo sabias enseñanzas para el porvenir, que sólo conciben los cerebros superiores.

Las conferencias del corriente año háense inaugurado bajo los mejores auspicios.

El Dr. Miranda, con una modestia que lo hace estimar cada vez más, las inauguró con una brillante conferencia sobre el lema: «Evolución de la idea de patria», demostrando gran dominio en la ciencia de Comte y Spencer.

Los republicanos podemos felicitarnos de que, aunque sea por breve tiempo, nos visiten intelectuales de esa talla con larga actuación entre los que van á la vanguardia del actual resurgimiento español.

La segunda estuvo á cargo de otro correligionario distinguido, el Dr. Piñol, cuya significación es brillante entre la pléyade de campeones que proclaman la revolución, como único medio de implantar la República amplia y firme y sanear todos los organismos que puedan reintegrarse, para robustecer toda el alma nacional y orientarla por los nuevos rumbos de la civilización, hacia una democracia verdad donde todos trabajen y todos coman.

En su breve estadía por esta capital nos ha enseñado muchas cosas de la actualidad política, que alentarán á los tibios y enardecerán á los firmes.

La próxima, que tendrá lugar el 22, está á cargo del Dr. Julián D. Vargas, cuya poderosa inteligencia es harto conocida en ambas márgenes del Plata.

El tema «Fundamentos del anarquismo» representa de por sí todo un programa de vastas proyecciones en el cual, con la firmeza de sus convicciones, con la penetración del sociólogo profundo y con la galanura de cuanto dice y escribe con sello propio, constituirá una conquista más para el Centro donde á la par que es un receptáculo de la patria que piensa y trabaja, es generador también de ideas y pensamientos, condensados del libre ambiente americano, y los transmite en raudales de fuerza á la patria oprimida para darle nuevo y abundante oxígeno que purifique su sangre y su medio, para que al primer chispazo con los desgarramientos propios de todo lo grande, surja potente la patria de Castelar y Margall, de Salmerón y Benot, encarnando los altos ideales del eterno progreso.

Los amplios salones del Centro están abiertos para todos los amantes de la cultura, sean ó no socios, incitándoles á que también se hagan.

Los que no tengan *retina* de murciélago, ni *zeros* de cangrejo, deben concurrir á esas conferencias, donde apóstoles de nuestra redención social y económica, dedican ratos de descanso que les dejan sus luchas diarias, para arrancar de nuestra frente el infamante *inri*, de ignorantes y fanáticos, con lo cual hemos consentido que España haya descendido á la última escala en el concierto de los pueblos libres.

Si nuestros gobiernos con fines inquisitoriales no nos han dado escuelas á donde modelar nuestro ser moral é intelectual, hombres de trabajo y obreros casi todos, amantes de la luz y de la emancipación tutelar, sostienen ese centro para confundirnos todos en compacto haz de ideales y aspiraciones; en primer lugar por el progreso y bienestar de la tierra de nuestros más caros amores, y después por el progreso universal, que como el pensamiento, no tiene fronteras.

